

La Anatomía de una Iglesia (9)

Pastor Eddie Idefonso

[Hechos 20:28](#)

(Continuación de la semana pasada 02-02-14)

Santidad personal

Tenemos que trazar líneas en lo que se refiere a la santidad personal. Debemos ser cuidadosos en relación con lo que nosotros y nuestros hijos vemos, leemos y escuchamos. No es posible ver algunas de las películas que se exhiben en nuestros cines y leer algunos de los libros que se publican sin pagar un precio. A veces me pregunto qué es lo que pasa por la mente de los cristianos que se arriesgan a ver las películas, los programas de televisión y las publicaciones que propagan la inmoralidad y sistemas de valores contrarios a la Biblia.

No rebajemos nuestros principios a la altura de los del mundo. Es escandaloso lo que se tolera en nuestra sociedad hoy. Cosas de las que no se hablaba hace una década, excepto en cuchicheos al oído, se dicen ahora abiertamente. Me asombra que nuestra cultura se haya podido degenerar en tan poco tiempo. Los cristianos están llamados a vivir vidas puras y no podemos ceder en eso. Debiéramos imponernos a nosotros mismos principios de pureza.

Segunda Corintios 7:1 dice: “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.

2 Corintios 7:1 (LBLA)

¹“Por tanto, amados, teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”.

Una iglesia debiera imponer ese principio (véase [Mateo 18:15-17](#)).

Mateo 18:15-17 (LBLA)

¹⁵“Y si tu hermano peca, ve y repréndelo a solas; si te escucha, has ganado a tu hermano.

¹⁶ Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o a dos más, para que **TODA PALABRA SEA CONFIRMADA POR BOCA DE DOS O TRES TESTIGOS.**

¹⁷ Y si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el recaudador de impuesto”.

Esa es la razón por la que practicamos la disciplina de iglesia en nuestra congregación. Si alguien peca, hablamos con él o ella. Muchos cristianos no están tan preocupados por la santidad personal como debieran estarlo. ¿En dónde se encuentra usted en términos de

02/09/14

Serie: [La Anatomía de una Iglesia](#)

santidad y comunión con el Dios viviente? No podemos vivir vidas cristianas a medias y todavía esperar que la obra de Dios sea hecha.

El deseo de Dios para Sus hijos aquí en la tierra es la pureza de vida. Es imposible estudiar atentamente las Escrituras y no ser abrumadoramente convencido de que Dios busca por encima de todo que Su pueblo sea santo y que Él está afligido por cualquier tipo de pecado. Citando directamente el mandato de Dios a Su pueblo Israel del Antiguo Pacto, Pedro escribió el mismo mandato para la iglesia de Cristo: **“Sed santos, porque Yo soy santo”** ([1 Pedro 1:16](#); cf. [Levítico 11:44](#)).

Porque Dios está tan preocupado por la santidad de Su pueblo, deberían ser igualmente afectados. La iglesia no puede predicar y enseñar un mensaje que no vive y tener cualquier integridad delante de Dios, o incluso ante el mundo. Sin embargo en muchas iglesias donde no hay ninguna tolerancia por el pecado en principio hay mucha tolerancia para ella en la práctica. Y cuando la predicación se separa de la vida, es separado tanto de la efectividad de la integridad espiritual y moral de la vida. Promueve la hipocresía en vez de la santidad. Divorciarse de la enseñanza bíblica de la vida diaria es el compromiso de la peor clase. Corrompe a la iglesia, el Señor se lamenta y deshonra a Su palabra y Su nombre.

No es sorprendente; por lo tanto, que la disciplina pública por el pecado es rara en la iglesia hoy. Donde hay un deseo genuino muy poco de pureza también habrá poco deseo de lidiar con la impureza. La declaración de Jesús que no debemos juzgar para que no seremos juzgados ([Mateo 7:1](#)) se ha utilizado para justificar la tolerancia de cada especie del pecado y de falsas enseñanzas malinterpretada y mal aplicada. Las ideas que la privacidad de cada persona es esencialmente ser protegidos y que cada uno es responsable solamente a sí mismo a consumido la gran parte de la iglesia. Bajo la apariencia del falso amor y humildad espurio que se niegan a hacer otros rinda cuentas, muchos cristianos están tan dedicados como algunos incrédulos a la noción que no es bíblica de **“vivir y deja de vivir”**. La iglesia, sin embargo, no es tan cuidadosa de no chismear de alguien pecar tal como no de enfrentarlo y pedirle de dejar de pecar.

La iglesia siempre ha tenido necesidad de confrontar los pecados de su pueblo. Durante sus primeros días muchos visitantes extranjeros a Palestina fueron convertidos a Cristo y decidieron quedarse en o cerca de Jerusalén con el fin de disfrutar de la comunidad de creyentes allí. Un gran número de judíos conversos nativos fueron condenados al ostracismo de sus familias y perdieron sus empleos debido a su nueva fe. Para ayudar a aquellos necesitados hermanos y hermanas, muchos de los cuales fueron virtualmente indigentes, los creyentes que tenían propiedad y posesión los vendieron y regalaron las ganancias a los apóstoles, quienes **“distribuía a cada uno según su necesidad”** ([Hechos 4:35](#)). Esa práctica fue la reacción espontánea de corazones generosos, llenos del Espíritu para satisfacer las necesidades prácticas de sus hermanos cristianos.

Durante ese tiempo, un pareja llamado Ananías y Safira vendieron un pedazo de su propiedad y se comprometieron con Dios que darían todas las ganancias a los apóstoles

02/09/14

Serie: [La Anatomía de una Iglesia](#)

para su uso en la iglesia. Durante alguna parte en el proceso, sin embargo, decidieron de detener una parte del dinero prometido para sí mismos. Para no parecer menos generoso que sus compañeros creyentes, sin embargo, falsamente reportaron que estaban dando la cantidad completa. Cuando el Señor reveló la duplicidad a Pedro, primero enfrentó al marido. **“Ananías”, le preguntó: “Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio del terreno? Mientras estaba *sin venderse*, ¿no te pertenecía? Y después de vendida, ¿no estaba bajo tu poder? ¿Por qué concebiste este asunto en tu corazón? No has mentido a los hombres sino a Dios. Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró”**. Varias horas más tarde, Safira vino a los apóstoles, sin saber lo que había sucedido a su marido. Cuando Pedro le preguntó si la propiedad fue vendida por el precio reclamado por su marido, ella confirmó su mentira y sufrió su destino. No en vano, **“vino un gran temor sobre todos los que lo supieron”** ([Hechos 5:1-11](#)).

El egoísmo de Ananías y Safira fue deplorable, pero su gran pecado fue mentir acerca de lo que habían hecho, no sólo para la iglesia sino a Dios. En este caso particular en la iglesia primitiva, ¡Dios tomó disciplina directamente con sus propias manos y demostró ante todo cómo el pecado debe abordarse mediante la eliminación de los delincuentes de la iglesia y de la tierra! La pureza de la iglesia no sólo fue protegida por Dios haciendo personas más temeroso del pecado sino también por ayudar a mantener fuera de la comunidad quienes no eran verdaderos creyentes ([Hechos 5:13](#)).

Incluso en los tiempos apostólicos, tal intervención divina directa y severa de castigo al parecer era muy rara, aunque Pablo informa que algunos de los creyentes de Corinto llegó a ser débil, enfermo e incluso murieron como resultado de la inmoralidad bruta y desprecio por la sacralidad de la Santa Cena ([1 Corintios 11:30](#); cf. [1 Juan 5:16-17](#)). Dios no ha cambiado Su actitud sobre el pecado o sobre la pureza. Él está todavía preocupado tanto por la santidad de Su pueblo hoy día como fue cuando nació la iglesia. El pecado tiene que tratarse o destruirá a quienes la practican y quienes la toleran. Dios todavía puede actuar de manera sobrenatural para purgar la iglesia, pero principalmente ha dado esa responsabilidad a la propia iglesia. La iglesia debe ser “autorregulada” en relación con el pecado. Los terribles escándalos que han empañado la iglesia recientemente reflejan el fracaso abismal de los creyentes para enfrentarse a pecados de sus líderes y seguidores. El mundo ha tenido a menudo exponer lo que la Iglesia ha tratado de encubrir.